

LOS APUNTES

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

REDACTOR JEFE
MANUEL AYUSO.

ADMINISTRADOR
SEBASTIÁN H. VILLACAMPA.

Precios de suscripción.

Burgo de Osma, trimestre.....	1 peseta.
Fuera del Burgo id.....	1'25 id.
Año.....	5 id.
Ultramar y extranjero, id.....	10 id.

Puntos de suscripción.

Burgo de Osma, en la Administración.
Provincias, en casa de nuestros corresponsales.

Redacción y Administración.

Calle del Marqués del Vadillo, núm. 22.

ESPAÑA MONUMENTAL



CASA CONSISTORIAL DE SEVILLA

(Fachada de la Plaza de San Francisco.)

La mejor cosecha.

I

TRES golpecitos dados en la puerta tímidamente, bastaron para despabilar al Sr. Antero y volverle á la realidad; pasó la mano por sus ojos, desdobló desembarazadamente su robusto corpachón y exclamó con voz de trueno:

—¿Quién va?...

—Soy yo, Sr. Antero... soy yo—contestó una voz algún tanto gangosa.

—¡Caramba!... ¡D. Jesús!... voy en seguida. Usted disimule que le haya hecho esperar—decía el Sr. Antero mientras abría la puerta de la habitación, por la que apareció la venerable figura de D. Jesús, cura párroco del pueblo.

Entró lo más deprisa que le permitieron sus piernas, pero no tanto que impidiese la entrada de una corriente de aire que se precipitó silbando en aquella reducida estancia, arrastrando consigo una regular cantidad de agua que en menudas gotas azotó el curtido rostro del Sr. Antero.

—¡Diantrel!... Mala noche—exclamó éste—¿Cómo se aventuró el señor cura á venirme á ver y á honrar mi pobre casa con su presencia?...

—No me lo agradezca, Sr. Antero—contestó el interpelado con tono de humildad y disgusto;—no me lo agradezca, repito, esta visita no es para usted ni para nadie en particular; es para todos...

—Agradeciendo—interrumpió el Sr. Antero que no comprendía bien las palabras del sacerdote.

—Es para todos—prosiguió éste,—porque se trata de los intereses del pueblo en general, de toda su gente que rivaliza en honradez; en una palabra, se trata de los intereses de usted, que, dado el cariño que le profesamos, son los nuestros. ¿Entiende usted ahora?

—Creo que voy entendiendo, si señor—replicó el buen Antero, cuya mirada se nubló un instante y una arruga surcó su frente, tomando su cara un aspecto extraño—y creo más; creo que va usted á hablarme del truhán de mi hijo, de ese pillastre que no vale lo que un grano de alpiste y que me da más disgustos que granos de simiente han soltado mis manos en los cincuenta años que llevo sembrando la tierra.

—Precisamente, mi buen amigo; y celebro que lo haya comprendido de esa manera, pues he de evitarme, como es consiguiente, mucho trabajo.

Acercáronse al hogar, donde chisporroteaban cuatro ó cinco trozos de leña y mientras se calentaban sus manos, el señor cura prosiguió:

—Sabe usted también ó mejor que yo las inclinaciones que desde pequeño mostrara su hijo; inclinaciones que fueron alimentadas por usted inconscientemente, debido al mucho cariño que le profesaba, por ser el único vástago que le dió su pobre mujer que en paz descansa.

Amigo de reyertas con otros chicuelos de su edad, en más de una ocasión intervino con objeto de impedir cuestiones con los padres de aquellos muchachos á quienes hería y golpeaba. Todo eso era disculpable á los quince años, pero no lo es, en verdad, que á los veinticinco siga de la misma manera y en lugar de enmendarse, descubra nuevas inclinaciones á cual más odiosa y execrable. Su hijo... Sr. Antero, á pesar de que usted no le escatimaba cuanto dinero creía conveniente para sus atenciones, ó por mejor decir, para sus vicios; quizás para eludir una explicación acerca del empleo dado á cierta cantidad que usted le entregó, según creo, para su colocación en la Caja del Banco en esta provincia; bien porque no pudiese continuar haciendo la vida que hizo en la capital, ó bien por otra causa cualquiera... ¡pena me da el decirlo!... su hijo resolvió encontrarlo por sí mismo, y, en unión de otro camarada y aprovechando mi ausencia... entraron en mi casa... y...

No pudo terminar: se extendieron los brazos del Sr. Antero y cogiendo una mano del anciano sacerdote entre las suyas,

encallecidas por el trabajo, balbuceó algunas palabras y se desplomó á los pies de aquel santo varón.

II

Habían pasado seis ú ocho días. El sol lucía sus esplendentes galas, bañando con sus benéficos rayos las doradas espigas que en una muy respetable extensión circundaban la casita del Sr. Antero.

Aquella casita, alegre como una sonrisa de rubio angelito, tan blanca como un copo de nieve, tan pequeña, que á gran distancia se hubiese podido confundir con una paloma descansando en un nido de oro; aquella casita, repito, era la misma que una semana antes la vimos azotada por dos huracanes por dos tormentas igualmente temibles; pero más intensa, más grande una: la que se desarrollaba en el interior. Fuera el viento empujando el granizo con inmensa velocidad contra los cristales, que caían hechos pedazos y eran recogidos por el agua, la que los arrastraba hacia el arroyo. Dentro, cerca del hogar, otra tormenta se desarrollaba, más violenta, más terrible, más grande, que no permitía siquiera oír la del exterior. Allí luchaban los sentimientos, se chocaban, se lanzaban unos contra otros, en una palabra, destrozaban un corazón noble y arrojaban sus restos á los pies de un hombre que los recojía y procuraba unirlos, infundiéndoles la suficiente consistencia para sufrir nuevos golpes...

Aquella mañana el Sr. Antero se ocupaba en arrancar algunas hierbas perjudiciales para su plantación y de vez en cuando hondos suspiros se escapaban de su pecho, al mismo tiempo que movía la cabeza tristemente.

Así y todo procuraba olvidar sus penas, no fijando la atención más que en el campo de trigo que aquel año se presentaba hermoso. ¡Ya lo creo! Muchos cuidados le costó, muchos sinsabores, pero era la envidia del pueblo.

—Buena cosecha—se decía—buena cosecha; gracias á Dios no tendría de qué quejarme si no fuera por ese pillastre de Antonio... Prometí no verle y he de cumplir mi promesa.

Así continuó su monólogo, sin darse cuenta de que dos nuevos personajes avanzaban hacia él, recatándose de ser vistos.

De pronto sintió que le asían por la espalda y al mismo tiempo una voz, en la que reconoció la del buen presbítero, que decía:

—¡Ya le cojil... ¡Ya le cojil!...

—Hola... D. Jesús—respondió pugnando por separar las manos del anciano que le tapaban los ojos.

D. Jesús callaba y el labrador seguía diciéndole:

—Me alegro que venga; mire, mire qué cosecha, ¡qué buena cosecha!

Separó las manos el sacerdote, recobró el otro su libertad y ante la luz del sol quedó deslumbrado por un momento; pero más deslumbrado le pareció quedarse al contemplar á su hijo, ¡á su Antonio!, aquel pillo de corazón de piedra, que puesto de rodillas ante él lloraba lágrimas de arrepentimiento, mientras D. Jesús, apoyando sus manos descarnadas en los hombros del joven, decía con incomparable satisfacción:

—He aquí también mi mejor cosecha.

Arturo Humanes.

EN CONFIANZA

Hay gente tan incompleta,
que no sabe hacer la u
ni contar una peseta,
y escribe *Cristo* con q
y *caracoles* con zeta.

Mi vecino Pantaleón
padece esas distracciones,
y sin maldita aprensión
se manda hacer *pantaleones*
y se firma *Pantalón*.

Constantino Gil.

BLANCO Y NEGRO

¡Mírala qué blanca,
qué hermosa y qué limpia
va la niña aquella
que al templo camina,
llevando en sus labios
celestial sonrisa!
Su traje es más blanco
que la nieve misma,
blancas son las tapas
del libro de misa,
¡todo es blanco en ella!
¡Oh, qué inmensa dicha!
Cuando yo recuerdo
la infancia bendita
en que no hay tristezas,
todo es alegría,
con tristeza exclamo,
al ver á esa niña:
—¡Qué feliz es uno
cuando todavía
no han nublado el cielo
de la alegre vida
la fatal desgracia
ni la cruel desdicha!
Y si alguna vez
pasa por mi orilla
ese ángel sin alas
de cara divina,
la miro, y al verla
¡siento mucha envidia!

.....
.....

¡Mírala qué negra
va, y qué entristecida
la mujer aquella
que al templo camina!
Negros son sus guantes,
el libro de misa,
el velo y el traje
con que va vestida.
¡Todo es negro en ella!
¡Oh, qué gran desdicha!
Al verla tan triste
¡cualquiera diría
que es la niña aquella
que en hermoso día
al templo marchaba
de blanco vestida,
llevando en sus labios
celestial sonrisa!
¡Qué gran diferencia!
Ahora sus mejillas,
antes sonrosadas,
son descoloridas.
¡El traje más blanco
que la nieve misma
que puesto llevaba
cuando al templo iba,
no lo lleva ahora!
¿Por qué? No se explica.
Cosas son del mundo
que en un solo día
enriquece al pobre
y al rico le obliga
á pedir limosna
en cualquier esquina.
Ya han nublado el cielo
de su hermosa vida
la fatal desgracia

y la cruel desdicha.
Si la mujer esa
pasa por mi orilla,
la miro, y al verla
¡ya no siente envidia!

Adolfo Sánchez Carrere.

LA COQUETA

SONETO

Muy empolvado el rostro; la cabeza
cubierta por artístico sombrero;
vestido de la moda mensajero,
y unida á la elegancia la rareza:
En cada comentario, una simpleza;
nada de utilidad, nada sincero;
el lujo y la falsía, lo primero;
ficticias la bondad y la belleza.

A todos su sonrisa y sus miradas;
desprecio al que de veras la enamora;
con todos expansiva y pizpireta;
aquí tenéis sus dotes relatadas:
bonito el cuerpo, el alma engañadora.
¡Ya conocéis á la mujer coqueta!

Fernando Franco Fernández.

TUS OJOS

La barquilla zozobró,
guarda la mar sus despojos
porque cerraste los ojos
que de faro la sirvió.

No me niegues tu mirar,
abre los ojos, Carlota,
que así la barquilla flota
sobre las olas del mar.

Arturo Sánchez.



La Virgen con el Niño Jesús y San Juan.

DECADENCIA LITERARIA.

Signo evidente de la ruina de una nación es, la decadencia literaria propiamente dicha de la misma. Ninguna persona que haya hojeado la *preceptiva literaria*, ha de negar ó podrá ocultársele, que España está señalada con dicha indeleble marca en la actualidad.

Dos puntos de toque nos ofrece la vida intelectual, para que nuestro aserto quede confirmado. El periodismo y el teatro.

Puestos al servicio de ambiciones personales traducidas en programas políticos, los periódicos bastardean el fin á que la prensa ha sido llamada, viéndose insertar en diarios que pasan por serios, artículos que el principiante más obtuso les pondría el lápiz rojo; y que harían más honor á una hoja bufa y grotesca, que á una publicación, que trata de encauzar y dirigir la opinión de un país culto. Solamente algunas revistas, sostienen con incansante labor, el objeto de su creación.

La exigencia de las empresas á obtener de los autores, obras nuevas para los indispensables estrenos, hace que las producciones de aquellos, adolezcan de los defectos de la improvisación y del tiempo reglamentado, para exponer y desarrollar los pensamientos. Esto por una parte; de otro lado, la atmósfera viciada que en nuestra sociedad reina, procura que se otorgue el aplauso á todo lo que respira sensualismo, negándolo á cuanto despide emanaciones morales.

Nos hemos fijado en estas dos manifestaciones de exteriorización del pensamiento, por ser campo de batalla, al que todos concurrimos y vemos á diario; por tanto cronómetro de las oscilaciones literarias de un país.

Si pasamos á las producciones literarias de otra naturaleza ensayos, novelas, obras didácticas..... son contadas, las que revelan un método lógico de exposición y razonamiento, holgando por completo el verdadero espíritu de reflexión, propio de cada una de ellas, de donde se deduce, que fuera del día en que aparecen jamás vuelven á mencionarse.

En cuanto á las obras puramente científicas y experimentales, baste decir, que salvo una media docena de honradas excepciones, somos importadores de todo aquel caudal de conocimientos, que nos vienen del extranjero.

Enfermo el cuerpo, todos sus organismos están lesionados. España en ruinas, todas las manifestaciones de su organismo social, aparecen dañadas.

De Roma y Grecia solo conservamos sus obras clásicas, como monumento elevado através de los siglos en honor de las dos naciones á quienes Europa le es deudora de su actual progreso. Cuando vino su decadencia literaria, erigieron estatuas á los hombres en vida, como sucedió en Grecia con Demetrio Falerio; y se puso el imperio en venta en Roma.

Nos encontramos en plena regeneración nacional, al unísono la parte encomendada á la Literatura, debe de contribuir proporcionalmente á aquel ideal patrio, marcando nuevos derroteros, volviendo á la época del mayor florecimiento literario castellano, que era á la par, el del más grande emporio de nuestro dominio político.

Cuando la protección sea un hecho, una vez remunerado el trabajo en general, como merece y suprimidos los invalucrados planes de estudios, España habrá conquistado el puesto que tiene consignado por su historia, en el con-

cierto de las naciones civilizadas, contribuyendo con un valioso concurso, la Literatura Nacional.

A. RUS DE LA CALLE.

EL PAUPERISMO.

(.... pero despreciar á los pobres aunque sean malvados; es un crimen.
(Luis Codina.)

¿Habeis oido llamar á vuestra puerta? ¿No ha repercutido en vuestro corazón ese llamamiento? Abrid de par en par la cancela, que gire sobre sus goznes chirrientos esa misma puerta pulsada pocos momentos ha, y os encontrareis, delante de vuestra vista se presentara un semejante, un hermano, que con voz triste y plañidera velada las más de las veces por las lágrimas que surcan sus mejillas y por los entrecortados sollozos que anudan su garganta, os tiende su lánguida y escualida mano, pidiendo, impetrando de vuestro caritativo y bondadoso corazón, una bendita limosna.

Ese qué teneis ante vosotros, gozó en día no lejano, de los bienes de la fortuna, de las comodidades del hogar, del cariño acendrado y mútuo de la familia; tuvo una posición, una casa, una esposa y unos hijos; vivía feliz y dichoso con su destino y su ocupación, se cobijaba alegre y sonriente en su mansión, saboreaba con deleite los efluvios tiernísimos del amor conyugal. Vedle, ahora. Abatido, solo, juguete de la adversa suerte, mendiga de puerta en puerta lo necesario para sobrellevar la vida, lo indispensable para no morir.

* *

La sociedad moderna, la actual sociedad está tan viciada y corrompida, que mira impasible é indiferente, con impasibilidad é indiferencia rayana en desprecio, cuanto á su lado ocurre, los sangrientos dramas, que se desarrollan á su alrededor. En vano es que la indigencia y la necesidad levanten su voz dolorida, inutil que agitándose los pobres en su miseria esperen socorros, que si no han de sacarlos de su precaria y aflictiva situación, á lo menos les ayudarán á sobrellevar sus penas y sus desventuras; el egoísmo que reina é impera doquier acalla sus quejas, impone silencio á sus súplicas con despreciativas sonrisas, é histéricas carcajadas, cuando no con un puñado de dinero recaudado á costa de reputaciones mancilladas, dé inocencias ultrajadas y perdidas.

¡Ay de tí sociedad, si no cumples para con tu prójimo necesitado, de los sagrados é ineludibles deberes de que te hallas revestida!

La estación presente, el invierno crudo y terrible, que entumece los miembros y paraliza con su frio glacial todo trabajo servil, es, por decirlo así, una de las ocasiones en que la hermosa virtud de la *Caridad*, tiene más abierto y expedito su campo de operaciones, su radio de acción bienhechora. Socorramos al pobre ahora, más que nunca, aliviemos sus necesidades en la medida de nuestras fuerzas, porque si es triste y desgarrador ver los hogares frios y desiertos y á los padres llorando por no poder dar pan á los hijos que hambrientos lo demandan, más triste es aun el dar lugar á que el padre desesperanzado, cometa acciones vituperables, penadas por las leyes.

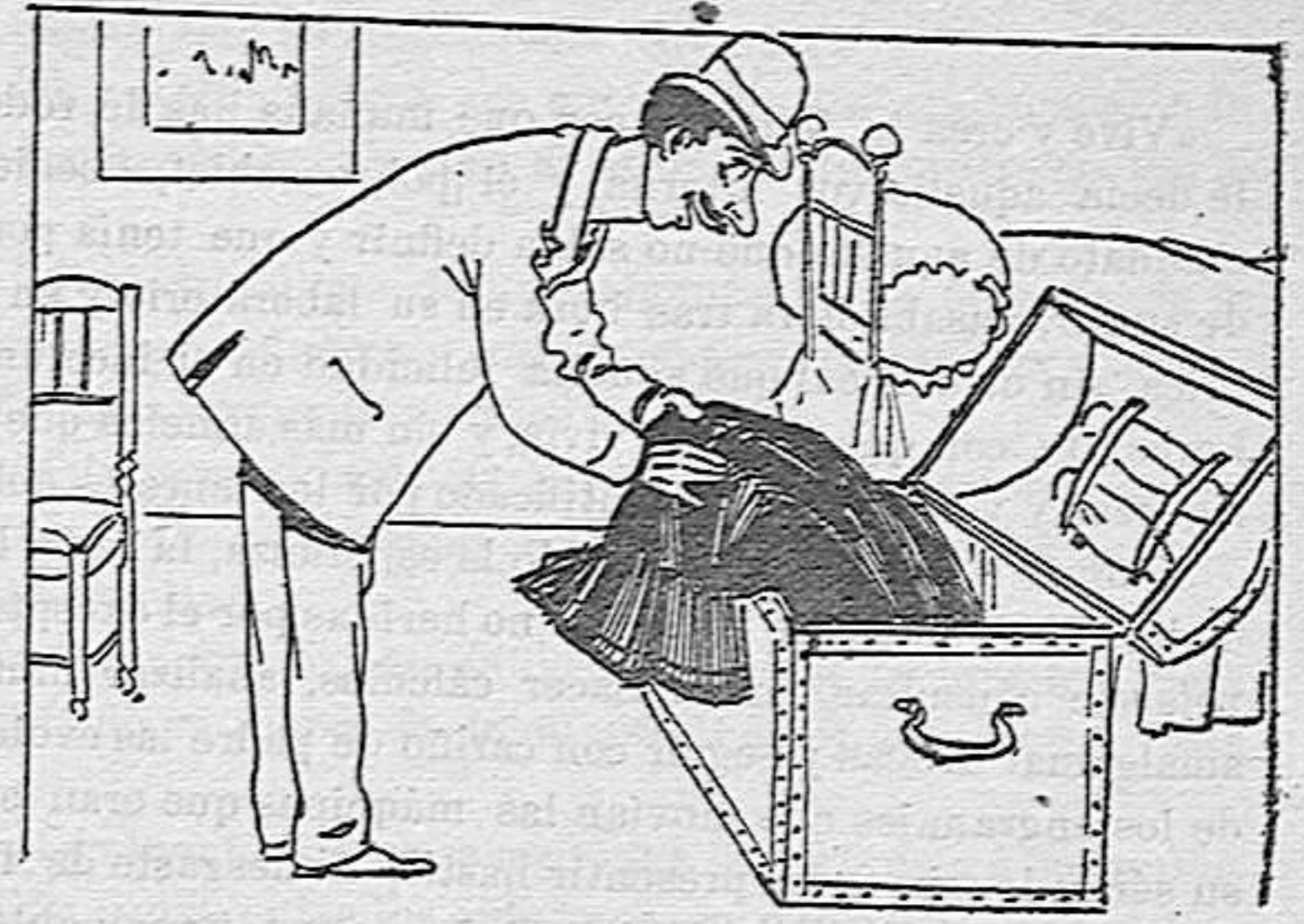
Amemos siempre al necesitado y al indigente, aliviemos su pobreza y tengamos presentes las sublimes frases de Luis Codina que dice: *despreciar á los pobres aunque sean malvados; es un crimen.*

JOSÉ CORREDOR LÓPEZ.

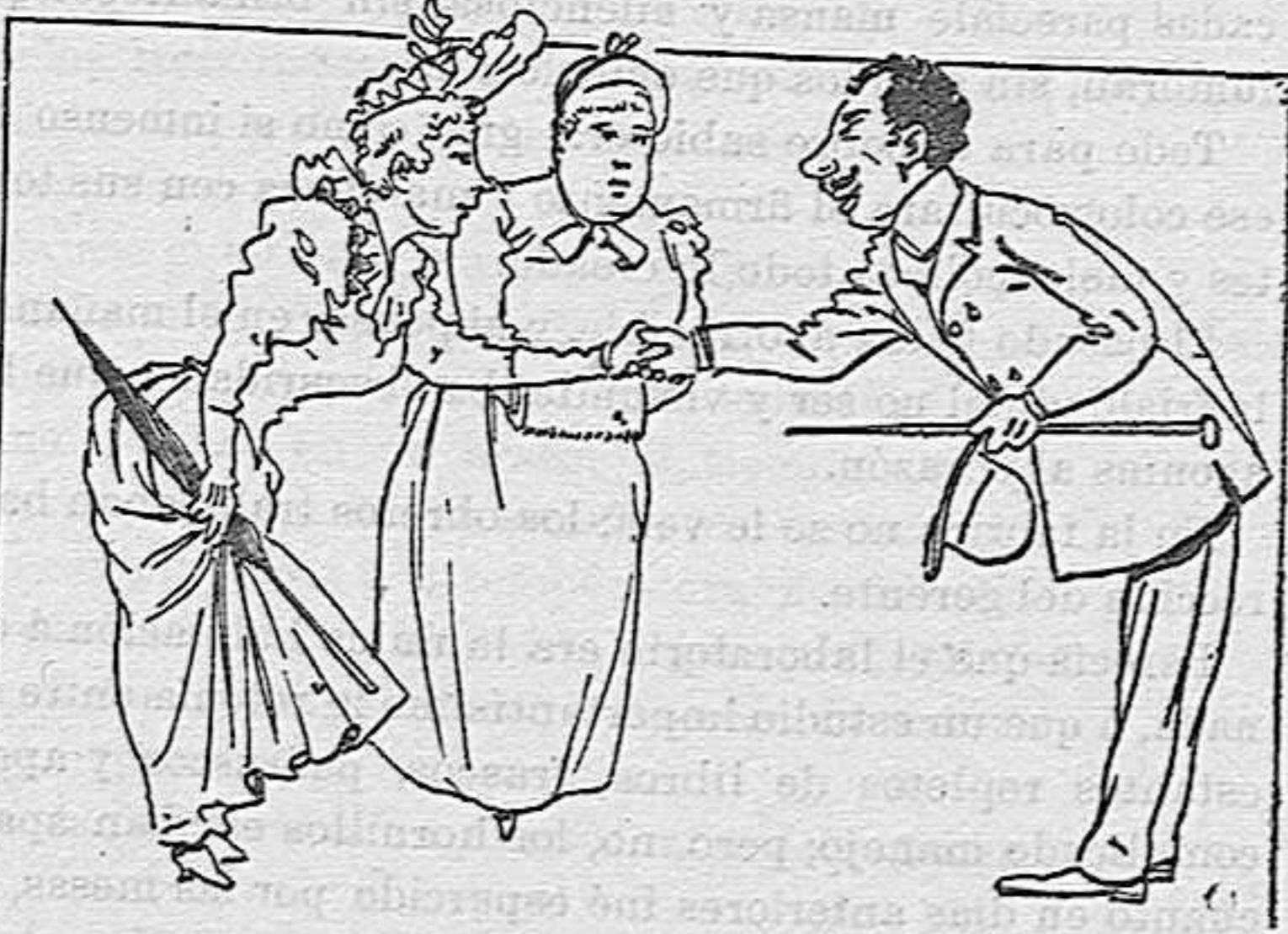
BUENA CONQUISTA—(Historieta por Rojas.)



—Tengo la seguridad completa, hija mía, de que esta tarde se te declara.
—¡Ay, si fuera cierto!...



Como el amor hace milagros, resulta que me encuentro en mi baúl una capita no muy buena, pero 10 ó 12 pesetillas...



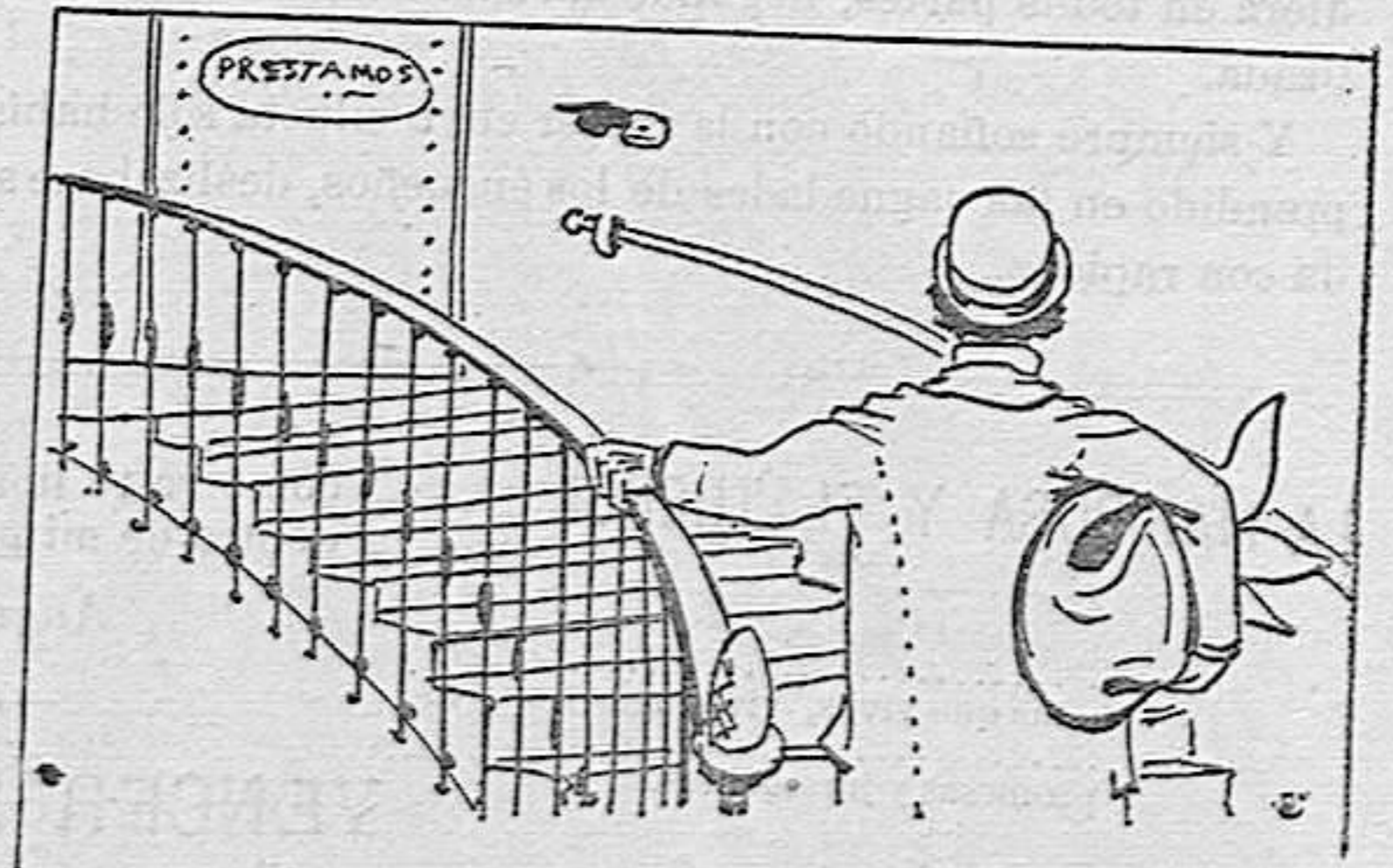
—¿No lo dije?
—Servidor de ustedes...
—Yo bien, ¿y usted?
—¿Usted me permitirá, señora, que hable un ratito reservadamente?...



Manos á la obra: al primer prestamista con quien me tropiece, se la endoso...



—...Pues sí, caballero; no veo mejor solución que la de vernos esta noche en la Comedia... y allí, de butaca á butaca...
—Comprendido, comprendido, señorita; á las nueve en punto en la puerta del teatro...



¡Hola! Conque préstamos ¿eh? ¡Arriba Antoñito!



Pues señor, no encuentro el medio por más que discorro, de sacar dinero para las tres butaquitas... en buena me he metido!



—Servidor... A ver esta capi... ¡¡¡Jesucristo, mi amada y suegra respectivamente!!!...

«Vive y crea la felicidad con que mañana has de rodearla», le decía aquella voz interna, y él ¡pobre sabio!, obediente al mandato de aquello que no sabía definir y que tenía por parte de su ser, pasaba hora tras hora en su laboratorio y en su fábrica, sin otro ideal que aquella felicidad en el incolumbrado horizonte, con que soñando vivía, y sin más anhelos que poseer riquezas y ver su nombre santificado por los laureles del genio.

Siempre sonriente y delatando la esperanza, la fe de los verdaderos creyentes, de las almas no heridas por el excepticismo, veíasele consultar textos, hacer cálculos, analizar minerales, amalgamar drógas y seguir con cariño de padre las evoluciones de los engranajes que movían las máquinas que eran su vida, su ser todo, sin dejar presentir hastío, ni desgaste de fuerzas, y si sólo energías cuyo agotamiento no era imaginable, y un amor inmenso á cuanto le rodeaba y vivía con él.

Ni la más atómica partícula, ni el más imperceptible movimiento de lo que era objeto de su estudio, escapábase á sus ojos, cual si en ello viviera el espíritu que había de animar á quien con tan doradas ilusiones soñaba.

Cuando vagaba por el parque en que se asentaba la fábrica, obsesionándose con el rítmico lenguaje del alegre pajarillo, con el susurrar candencioso de los copudos árboles, ó sorprendiendo los brillantados matices del agua que con ímpetus de avasallador tormento se despeñaba por las cascadas para después servir de palanca á la maquinaria de la fábrica, su rostro animábase más y la sonrisa no desaparecía de sus labios como si sostuviera mental coloquio con espíritu divino que le pusiera en comunicación con lo intognoscible que colma anhelos, invade de ternuras al corazón y llena de poesía cuanto nos rodea y vive con nosotros.

En todas partes no veía más que juventud, amores, poesía, manifestaciones de un mundo de placeres en que la pureza del pensamiento pone en comunicación todo lo creado, estableciendo armónico desarrollo para que, al ser todo uniforme y perfecto, el egoísmo, la envidia, la concupiscencia no agostara colores ni enronqueciera sonidos, y el perpetuo idilio se sorprendiera en todas partes, llegando al *summum* de la felicidad idealizada.

Y siempre soñando con la mujer cuya silueta sólo había sorprendido en las vaguedades de los ensueños, deslizábase su vida con rapidez.

Y pasaban años, y sus inventos amontonaban laureles alrededor de su cabeza; y al par que su nombre llegaba á todos los rincones de la tierra habitada, sus riquezas crecían sin él darse cuenta, alucinado por el ideal del mañana.

Un día observó con terror que su cabeza estaba completamente blanca, que su rostro, surcado por pronunciadas arrugas, era el de un anciano, y que todo su ser mostraba las huellas del ocaso.

Recordó hechos, consultó fechas, y vió que, pensando en el mañana, no había percibido la despedida de la juventud: lloró en silencio y maldijo su insensatez.

Frió de muerte sentía en el corazón al comprender que su edad no era la edad de los amores, de los idilios, de las dulces endechas, y que soñando y soñando le había sorprendido la vejez.

Desde aquella desdichada hora en que la realidad se presentó ante sus ojos, antojábansele muertos los matices de los campos y la alegría de los pájaros, acallado el murmullo de los árboles, robada la luz y el color al cielo, y hasta el agua de las cascadas parecía mansa y silenciosa, sin brillantes que deslumbran, sin sonidos que embelesan.

Todo para el pobre sabio era gris, como si inmenso toldo de ese color ocultara el firmamento y marchara con sus tonos tristes y melancólicos todo lo creado.

El pasado le era aborrecible, y al pensar en el mañana, sentía la frialdad del no ser y vislumbraba obscuridades que llevaban agonías al corazón.

En la fábrica no se le veía; los obreros trabajaban bajo la dirección del gerente.

Parecía que el laboratorio era la única habitación á él destinada, ó que un estudio importantísimo le retenía entre aquellos estantes repletos de libros, frascos, pedruscos y aparato de complicado manejo; pero no, los hornillos estaban apagados y cuanto en días anteriores fué esparcido por las mesas, en ellas yacía, mas todo cubierto del polvo.

Había pasado mental revista á su vida, y vió que la ilusión y el engaño marchaban siempre unidos; y al pensar en lo imposible del ser sin ideales, habiendo vivido de ellos, sintió despego, aborrecimiento hacia lo existente.

La idea del suicidio pasó por su mente, y una mañana fué extraído su cadáver del riachuelo á cuya orilla se levantaba la fábrica.

D. Alonso Morais.

LA MARIPOSA Y EL TREBOL

.....
¡Más que vivos, viven muertos
.....
promesas y juramentos!

Conservo una mariposa
v cuatro hojitas de trébol
encerrados en cristales,
que me libran del agüero.
Símbolos de una pasión
que guardo dentro del pecho
y que la muerte tan sólo
romperá sus ligamentos.

Es la linda mariposa
fantasía de mi ensueño,
y me aseguran fortuna
las cuatro hojitas del trébol.

Con estas supercherías
la vida paso contento,
pues todos mis ideales
vuelan hacia... el polo extremo
como la corriente eléctrica
da la vuelta al mundo entero,
y si á la tierra en contacto
se la pone con el cielo,
lo mismo se halla mi alma
con el alma que yo quiero.

Y esta reliquia, profana,
va pendiente de mi cuello

como va tu imagen siempre
dentro de mi pensamiento.

Angel Vergara de Prado.

VENCER SUCUMBIENDO

(COSAS DE HACE DOS SIGLOS)

I

—No debes preguntarme
por qué tus rejas
no dejo en paz con trovos,
flores y quejas,
sabiendo que me consta
que á Dios le plugo
que del pobre obstinado
sea el mendrugo;
y ya que tú te empeñas
con tus rigores
en que crezcan mis ansias
por tus favores,
sabes que terco,
de plaza que yo sitio
no dejo el cerco.

II

—Aragonés hidalgo
que ante mis rejas

malgasta serenatas
flores y quejas,
ya que á fuer de soldado,
los corazones
toma por rebellines
y por bacciones,
y que con conquistarme
soñando terco
como á plaza sitiada
me pone cerco,
no eche en olvido,
que suele quien se obstina
ser el vencido.

III

¿Que en qué paró el asedio?
Plaza sitiada,
dicen los capitanes,
plaza tomada.
Hablóse de traiciones,
y hasta se sueña
en no sé qué postigos
que abrió una dueña;
más lo cierto del caso
es que, modesto,
aún el galán murmura
torciendo el gesto:
«En lid de amores,
suelen ser los vencidos
los vencedores.

Angel R. Chaves.

EGOS DEL MUNDO

*La aprensión.—Peor que todo lo malo.—Ya se sabía.—
Los casos.—Un condenado á muerte.—Agonía plácida.
—«Mortus est».—Un médico «franco».—Hipnotizados.—
¡Salvado!—La «sujestión aprensiva».—El brevaie misterioso.—Hagan ustedes «eso».—Todo salado.—El cocinero inocente.—Aún hay más.—Indigestión y envenenamiento.—Herir por los mismos filos.—«Con la intención basta.»*

La aprensión es causa de tantos males, que deja atrás á todas las enfermedades por terribles que sean.

Esta es una verdad hace mucho tiempo presentida por la ciencia, pero de la que hasta hace relativamente poco tiempo (unos ocho años) no se tuvieron pruebas evidentes por no haberse hecho experimentos serios.

Todos los tratadistas citan varios casos de aprensión con que se prueban los terribles efectos de estas preocupaciones.

Recuérdase el suceso de aquel condenado á muerte á quien se le hizo creer que había sido sentenciado á morir exangüe, y al efecto se le sometió á una ligerísima punción en un brazo, al tiempo que se hacía correr por cima de las arterias del mismo, un pequeño caño de agua á la temperatura normal humana (unos 37 grados), haciendo creer que la víctima que moría desangrándose en la plácida agonía de los que mueren por hemorragia.

El desgraciado murió en efecto en aquella creencia.

Hechos análogos al relatado, ya clásico en los fastos de este género de curiosidades, registranse muchos en los anales científicos.

Lo que no se sabía, ó por lo menos no había existido ningún médico que se atreviese á afirmarlo paladinamente, era la manifestación que aún no hace dos semanas ha hecho un doctor belga, el Sr. Hatmisch (reputado especialista en enfermedades nerviosas), al decir que si la medicina influye en el enfermo, es única y exclusivamente por el influjo que el médico ejerce sobre aquél, por la aprensión, en una palabra, que el médico y su medicina producen en el ánimo del paciente.

Añade el sabio de Bruxelles, que en estos casos se produce una verdadera hipnotización y cita hechos que lo prueban.

Hatmisch refiere el caso de haber cortado unas fiebres gravísimas, que amenazaban con matar á un niño, sin más que propinarle agua ligeramente endulzada, haciendo creer á él y á la familia, que se trataba de un activo veneno, medicina sumamente peligrosa, en que, aun en dosis infinitesimales, se jugaba á la desesperada, á vida ó muerte, la existencia de la criatura.

El niño se salvó, y era tal la fuerza de la *sujestión*, que podríamos llamar *aprensiva*, que ya joven el niño, sigue afirmando que no hay quinina capaz de competir con aquel brevaie que á sus padres ha oído decir que le dieron, ni con las recetas del citado discípulo de Hipócrates.

Para que se forme idea, ya que no exacta, aproximada, de la fuerza de la aprensión, el sabio belga cita una observación que puede comprobar cualquiera en su casa.

Supóngase, por ejemplo, que están comiendo juntas varias personas y que de repente una de ellas, en tono por supuesto muy natural, dice: «¡Qué salada está esta vianda!»

A poco que, sin exajerar la afirmación, insista en

ella el indicado comensal, es seguro, que, algún otro añadirá en tono convencido: «En efecto, esto está hecho una salmuera.»

Probablemente la opinión hallará eco entre todos los anfitriones y de fijo, instantes después, todos culparán al cocinero de habersele ido la mano en la sal.

Aún hay más: habrá sujeto que durante algunas horas después de la comida beberá agua en abundancia y experimentará los ardores y sequedades de lo salado en la garganta y en las fauces.

Y quien habla del exceso de sal, hace análogas observaciones suponiendo la falta de aquella ó haciendo creer que un manjar está envenenado ó que ha de hacer daño.

Algo de exajeración podrá existir en las teorías del sabio belga, pero el hecho es que cuando se pierde la fe en un médico, el enfermo está perdido.

Ahora bien, si el eminente doctor concede esa importancia á las aprensiones, y su opinión cunde entre los enfermos, se expone á que alguno de éstos, ya curado, se empeñe en hacerle creer que le ha pagado... Sólo que los médicos no somos tan aprensivos.

Doctor Traveller.

MODAS

(Esta Sección está á cargo de la elegante Revista *La Ultima Moda*)



Esclavina para paseo.—De paño color tórtola, sumamente larga. Los contornos están adornados con cenefas de aplicación, de raso del color del fondo. Cuello *Valois*, montado en un cuello recto. Toca de terciopelo negro, adornada con cenefas de piel de zorro azul. Manguito de la misma piel.

NOTICIAS.

Enhorabuena.

El día 27 por la mañana tomó posesión de su cargo el nuevo beneficiado de esta S. I. C. D. Fructuoso Palacios.

El 15 de Enero hará su profesión perpétua en la capilla del Asilo de Ancianos Desamparados, Sor Engracia de San Juan Crisóstomo, hija de nuestro particular amigo D. Julián de Pablo. Oficiará el M. I. Sr. Provisor de la Diócesis, predicará el R. P. Ignacio de la Virgen del Carmen y actuarán de padrinos los padres de la profesora.

El Ilmo. Sr. Obispo, (que recibirá la protestación de Sor Engracia), concede 40 días de indulgencia á todos los fieles que asistan al religioso acto.

Víctima de rápida y traidora enfermedad, falleció el pasado día 29 á las siete de la noche, la ilustrada y distinguida Maestra de esta Villa, D.^a María Pascual Hernando.

Profesora ilustradísima y celosa por la enseñanza, su muerte es sentida muy de veras en esta población donde tantas discípulas tiene y á quienes ha proporcionado una esmeradísima educación.

Esposa tierna y amante, desde el fallecimiento de su marido, el notable tenor de esta S. I. C. D. Vicente Seijo, su vida, puede decirse, que no ha sido mas que un suspiro, un avance á pasos agigantados, hacia la tumba.

Su entierro ha sido una verdadera manifestación de duelo, viéndose representadas en el todas las clases de esta villa, además de numerosas discípulas, á quienes vimos llorar amargamente.

También el 29 del corriente falleció la Sra. D.^a Tiburcia Cabeza Martínez que recibió ayer cristiana sepultura. Reciban ambas familias nuestro más sentido pésame.

Varios Secretarios de ayuntamiento de los pueblos de este partido se han presentado en esta Redacción suplicándonos llamáramos la atención del Sr. Delegado de Hacienda, porque á pesar de las gestiones que han practicado en las oficinas de su digno mando en reclamación de que se les abone los premios de expendición y formación del padrón de cédulas personales que han dejado de satisfacerse desde el año 1895-96 hasta la fecha, no han podido conseguirlo.

Esta Redacción, teniendo en cuenta el buen concepto de que V. S. goza en esta provincia, espera que la reclamación será prontamente atendida.

Hace dos ó tres días que la luz eléctrica sufre algunos cambios de intensidad, y esto, como puede comprender la empresa, causa bastante perjuicio á los que tenemos que trabajar de noche.

Nos hará un gran favor la mencionada empresa, si evita tales alteraciones y se lo agradeceremos muchísimo.

Durante la pasada semana han permanecido en esta Villa nuestros apreciables amigos D. Juan Antonio Agradós y su distinguida esposa, D. Eusebio Arnal y el Sr. Alonso Martirena acompañado de su hijo Carlos.

Ayer á las diez y media celebró por primera vez el Santo sacrificio de la misa en la Ciudad de Osma, nuestro particular amigo D. José García Duarte; siendo padrinos de altar D. José la Iglesia y seglares D. Eustaquio Marqués y su bellísima hija.

Ocupó la sagrada cátedra D. Elias Pérez Sierra Párroco de dicha Ciudad, tratando como él sabe hacerlo, sobre el tema: «La dignidad del Sacerdote.»

La capilla interpretó magistralmente la notable misa que para tal acto había compuesto nuestro apreciable Redactor Jefe, y que dirigió el autor.

A todos en general damos nuestra más cordial enhorabuena y agradecemos la invitación al acto.

SECCION RELIGIOSA.

Santos del día.—San Silvestre y Santa Coloma en Barcelona.

En la Catedral.

Mañana, festividad de la Circuncisión del Señor, habrá sermón en la Misa Mayor, á cargo del elocuente orador sagrado Dr. D. Felipe García-Escudero.

El día 6 conmemoración de la Epifanía, también habrá sermón, pronunciándolo, D. Ciriaco Areso Tolosa.

En el Carmen.

Los días 1 y 6 por la mañana, á las diez y media, Misa solemne con instrumentos pastoriles, y por la tarde á las cuatro y media, rosario, letania cantada y villancicos.

MERCADOS.

En el último entraron 892 fanegas de toda clase de semillas y se vendieron á los precios siguientes:

Trigo, á 44 reales fanega; Centeno, 28 id.; Cebada, 24 id.; Avena, 16 id.; Guijas, 32 id.; Yeros, 34 id.; Alubias blancas, 72 id., Idem encarnadas, 82 id., Patatas á 1 peseta arroba, huevos á 1'25 peseta docena, Garbanzos á 128 reales fanega, vino á 13 reales cántara. El vino tiende á la baja.

CHARADA.

Siento gran satisfacción
cuando en *prima dos* me hallo,
y por mucho que batallo
no sé cuál fué su inventor,
pues aunque fuera muy *tres*
en un *todo* valiosísimo
debiera por sapientísimo
grabado estar,

Moisés.

Solución á la del número anterior.

CAN-TA-I-U-CIA.

A. ROMERO

LIBRERO.

Calle de Preciados, 23.—Madrid.

Representante de Los APUNTES para pagos y suscripciones.

Tipografía de Francisco Jiménez.